Nota editorial

Rodolfo Isaac Cisneros Contreras

Universidad Nacional Autónoma de México (rodolfocisnerosx6@aragon.unam.mx)
https://orcid.org/0000-0002-9245-8224

Publicado: 20/11/2026

Para citar esta nota editorial:

Cisneros Contreras, R. I. (2026). Nota editorial. *Ixtli: Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación, 13*(26), 1-2. https://doi.org/10.63314/MRLR1421

El filósofo francés Michel Foucault nació en Poitiers el 15 de octubre de 1926, hace 100 años, motivo por el cual la Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación (ALFE), consciente de la importancia de la obra foucaultiana, decidió dedicar un número al autor de *Vigilar y castigar*.

Michel Foucault, si bien no escribió de manera explícita una obra suya sobre educación o pedagogía, varios de sus planteamientos contribuyen a pensar el fenómeno educativo como no había sido pensado antes, pues sus reflexiones en torno al saber, al poder y al sujeto han marcado a fuego a la filosofía de la educación en particular y a las humanidades y a las ciencias sociales en general. Su metodología sigue atravesando y dando forma a estudios filosóficos actuales, es decir, que la arqueología, la genealogía y los procesos de subjetivación continúan abonando a la discusión y conformación de procesos de constitución ontológicos actuales, a pensar y criticar relaciones de poder dentro y fuera de los espacios educativos. Su vida y obra no dejan de exhortar y examinar políticas educativas que parecen obedecer más a lo que él llamó anatomopolítica y biopolítica. Pensar la educación como un centro de gravedad en torno al cual gravitan poderes y saberes que van conformando al sujeto se ha vuelto no solo urgente, sino incluso necesario, es decir, una acción y un compromiso impostergable.

Pensar la educación con Foucault implica, pues, pensar el acontecimiento educativo como una irrupción cargada de compromiso con la lucha contra todo lo que niega procesos de subjetivación libres. La familia, la universidad, los planes y programas de estudio comprendidos como circuitos reservados de saber, las medidas biopolíticas de la política internacional bélica son todos ellos motivos para que la filosofía de la educación que se hace desde un lugar de enunciación latinoamericano dedique un número al pensador francés. Por todo ello, el órgano de difusión de ALFE hace una contribución y se suma a los eventos académicos internacionales en torno a Michel Foucault.

Foucault, entonces, es un pensador que nos permite como latinoamericanos pensar las nuevas formas de normalización, de vigilancia y castigo algorítmico, de pensar el binomio

CC BY NC SA

saber-poder como un binomio congénito, pero simultáneamente irreductible el uno al otro, es decir, que nos exhorta a continuar una tarea de pensar y reflexionar sobre nuestras nuevas prácticas educativas discursivas y no discursivas.

Por otro lado, agradecemos en el comité editorial al resto de los artículos que ven la luz con este número, pues enriquecen al discurso pedagógico y filosófico latinoamericano. Dichos artículos ayudan a seguir pensando a agentes concomitantes de la filosofía de la educación, tales como currículo latinoamericano, relación estudiantes-profesores dentro y fuera del aula, o bien, artículos que piensan a la IA y sus "posibilidad" de alfabetización hermenéutica, lo cual representa un conjunto de reflexiones filosófico-educativas sobre un tema que atraviesa las preocupaciones mundiales contemporáneas.

No obstante, este número también cuenta con aportaciones contemporáneas sobre temas místicos, educativos-formadores y filosóficos sobre temas a los cuales occidente, o la filosofía de la educación occidental mira poco. Así, el artículo de Gonzalo Martínez "Aprender a escuchar el río: una lectura de *Siddhartha* de Hermann Hesse a la luz de Raimon Panikkar" hace una aportación significativa en torno a lo que él llama una culminación espiritual, concepto que pone en tensión a la racionalidad occidental.

Por todo ello, confiamos ALFE y la Revista *Ixtli* en que el lector tiene ante su vista un número con el compromiso, responsabilidad y la probidad intelectual que requiere hacer filosofía de la educación, que tiene ante su vista un número que abona a que la filosofía de la educación latinoamericana no mengüe sus esfuerzos, constancia y empeño.